

Una opción técnica frente al relato de un tipo particular de sueño. “El resueño”

Leonardo Wender

Este trabajo se basa esencialmente en mi participación en la apertura del Simposio de APDEBA del 28 de octubre de 1999 titulado: “A Cien Años de la Interpretación de los Sueños”.

Me interrogaba en aquel momento:

¿Qué sería del Psicoanálisis sin “La Interpretación de los Sueños” de Freud? Nada... una atractiva teoría sobre el funcionamiento mental, indemostrada. ¡Estaríamos inversamente, todavía a cien años del descubrimiento del Psicoanálisis!

No haré una apología ni una reflexión monográfica acerca del texto, tampoco creo que debemos engatusarnos demasiado con la coincidencia del centenario de su publicación y el tema tan en boga de lo del fin del milenio y afines. Sólo haré algunas consideraciones específicas acerca de la trascendencia de esta obra pues son necesarias como apoyatura a mi propuesta.

El hecho concreto es que se trata de un núcleo tan duro de nuestra ciencia que cuanta teoría psicoanalítica clásica o novedosa surge, no puede prescindir de la teoría de los sueños como inmanente a su corpus conceptual y clínico.

Así en torno a este tema decisivo y fundante un analista de cualquier marco referencial dispone de un elemento indiscutiblemente compartido con el resto de sus cofrades y con múltiples estudiosos de la condición humana como filósofos, epistemólogos, semiólogos, hermeneutas, etc.; por ello también núcleo de partida útil para la controversia entre diferentes líneas teóricas o con otras disciplinas.

Se trata de un texto científico y a la vez de divulgación. Destaco este último cariz porque creo es lo que determinó que la

obra sea tan extensamente conocida y consultada por cantidad de investigadores y de lectores curiosos, al punto de seguir presente en todas las librerías y ¡hasta en los kioscos de periódicos!

Con los vertiginosos avances actuales pocas teorías científicas disponen de un mojón tan fundamental y duradero.

Y en lo personal, ¡para cuántos fue un libro iniciático: su íntima vía regia de acceso al Psicoanálisis y no sólo a los Sueños! ...

El secreto reside en que se trata de una de las pocas obras mediante las cuales aun el lego puede acceder a una autoexperiencia del inconsciente.

Además la interpretación de los sueños encierra en su índole, la singular virtud que crece, se desarrolla y multiplica en la mente de cada terapeuta en el decurso de toda su vida profesional.

De la misma manera en que Freud prosiguió enriqueciendo su teoría original en todas las reediciones o en otros escritos con enmiendas, agregados y desarrollos a lo largo de toda su actividad científica, cada cual va incrementando su saber al respecto y en la intimidad de su práctica continúa enriqueciéndose y refinando el trabajar los sueños de sus pacientes.

Es un conocimiento que no se mantiene ni inmutable ni esquemático. Cada analista tiene sus recursos instrumentales y una suerte de *construcción, técnica inconclusa, interminable y privada, de cómo aborda él los sueños.*

Para ilustrar esta idea, a manera de un ejercicio-homenaje, me he valido casi en forma exclusiva de este texto freudiano como única fuente bibliográfica amén de mi experiencia y auto observación, para ofrecer un pequeño aporte personal referido a la interpretación de ciertos sueños.

SUEÑOS Y RE-SUEÑOS

Comenzaré con una escueta clasificación que personalmente me organiza y me ayuda para el entendimiento y abordaje del sueño.

Diferencio semiológica y técnicamente a los sueños de comienzo de sesión, de aquéllos que surgen inesperadamente: “intrasesión”.

Cada modalidad me propone diferentes significados y técnicas de abordaje. Así tendríamos dos grandes categorías:

a) Cuando el paciente comienza la sesión directamente con el consabido “hoy tuve un sueño muy extraño..!?”, y pasa a relatarlo inmediatamente.

b) Cuando el sueño aparece inopinadamente en la cadena asociativa del analizando, o de resultados de una interpretación.

En el primer caso, el paciente llega impregnado por una situación intrapsíquica originada por sus conflictos y/o como resultado del proceso analítico que viene desarrollándose.

Aquí mi abordaje cae dentro de la línea clásica: restos diurnos, asociaciones, concatenación transferencial con las últimas sesiones, etc. y por fin, se produce la interpretación que corresponde.

En el segundo, considero que asistimos junto con el paciente, a una construcción renovada y transferencial del “primer” sueño, aquél que produjo por la noche, pero ahora “resoñado” en pleno proceso transferencial-contratransferencial.

En una relectura del texto freudiano para esta presentación, me entusiasmó el hallazgo de este término utilizado fugazmente por Freud y creo que dentro del mismo espíritu en varios pasajes de la obra. ¿Coincidencia o criptomnesis? Uno en psicoanálisis, nunca sabe si es original o si redescubre la pólvora.

Por ejemplo encontré que él lo emplea (¡nada menos!) al comienzo del capítulo VII al referirse a cómo una paciente “resoñó” un sueño que ella había oído en una conferencia sobre El Sueño y que en ese momento se lo relataba en sesión luego de haberlo soñado ella personalmente. Freud por supuesto lo trató como material transferencial de la paciente.¹

Volviendo al tipo b) de la pequeña clasificación que hiciera del sueño, aquél que surge durante la sesión, estimo que en las condiciones arriba descritas, podemos conjeturar que algo de la constelación que forjara el sueño originario se está reproduciendo en el aquí-ahora y que por razones, entre otras económicas, *el analizando se vale nuevamente del trabajo representacional onírico ya realizado, para condensar experiencias mentales aná-*

¹ Freud utiliza para ello el mismo término en varios párrafos del texto: resoñar un sueño... Esta es la traducción de Amorrotu. En inglés Strachey emplea “redream” en el mismo caso y Freud en la edición alemana “Nachsutraumen”, es decir el mismo término. Agradezco especialmente a los doctores G. Brudny y R. Oelsner por su valioso asesoramiento bibliográfico e idiomático.

logas, pero en este instante entrañablemente resignificadas por el momento transferencial-contratransferencial.

Pero para esta vez, al participar del trabajo analítico precedente y la secuencia asociativa que luego llevará al paciente al reencuentro con el sueño y su ulterior relato, el analista sin habérselo propuesto, se halla instalado en la plena Vía Regia y como pasajero de privilegio, pues ha pasado a formar parte de la mismísima trama de este relato-sueño como protagonista, observador y partícipe.

Somos ahora un fragmento de los “restos diurnos” de las asociaciones, condensaciones, etc. Estamos dentro y convidados transferencialmente por el analizando. Ora identificados por la transferencia de aquél como otra más de las alteraciones de la investidura con que su deseo inconsciente consigue franquearse paso en su construcción y deformación onírica, ora investidos también transferencialmente, con el contradeseo preconsciente, que se opone a la realización de la pulsión operante.

En estas circunstancias en que el analista es incluido dentro de la confección del resueño, también operaría para el paciente como “guardián del sueño” de ese instante confesional. Es decir que en cualquier condición clínica que este fenómeno se produzca, podemos deducir que una cierta transferencia positiva está presidiendo la situación, independientemente de la negatividad del contenido inconsciente en juego. Recordemos que el deseo de dormir presta su apoyo al deseo inconsciente del sueño. *En este caso particular, el analizando necesita soñar, ahora resoñar, acompañado y en voz alta.* Como un niño que despertado por un sueño, nos llama pidiéndonos que le tomemos la mano para poder compartir las ansiedades y conflictos que le han surgido.

Se trataría de un instante en donde la fuerza de representatividad de la alucinación onírica entra en una suerte de delirio compartido. El analista mediante su atención flotante ingresa muchas veces en este clima tan mágico y propicio como para casi visualizar dichas representaciones de su paciente. Y el analizando necesita del alivio de la censura onírica que le facilita su analista para abrirse paso a la verbalización: *a un relato; que es lo más próximo al cumplimiento del deseo que la abstinencia de la situación analítica permite y que hasta ese mismísimo momento no le era permitido trasponer.* ¡Ni en sueños!...

Y seguramente obtendrá un plus de satisfacción de su deseo,

cuando la interpretación le haga más explícito y compatible su deseo transferencial y el conflicto que su defensa le provocaba.

Temporario final, cuasi feliz, del breve porvenir de una ilusión dentro de la moral y las buenas costumbres propias de la situación analítica.

Freud hablaba de “cómo el deseo inconciente se franqueó el camino hacia los restos diurnos y ejecutó su transferencia sobre ellos”. Más adelante especula sobre cómo éste: “querría seguir los caminos normales de los procesos del pensamiento.. a través del pensamiento preconscious”... Pues bien, nosotros en este caso desde la interioridad de la confección del sueño, somos esos restos diurnos en efigie y en actividad y quienes facultamos el traslado hacia la semantización.

Creo que parte de la gratificación de analizarse y analizar, se deriva no sólo del insight, comprensión y elaboración que el análisis depara, sino del cumplimiento parcial del deseo que deriva de esta semantización compartida. En fin una suerte de “turismo de aventura” por la cinta de la Vía Regia.

En realidad esto es lo que acostumbro a denominar “re-sueño”. Es decir que el sueño duplica su significado por haber sido “soñado” dos veces y con sentidos convergentes: reaparece el contenido generador pero ahora potenciado por la situación analítica creada. Esto ocurre a veces por una interpretación que convoca sin saberlo y de inmediato, al sueño original promoviendo su recuerdo.

En estas situaciones el analizando nos detiene: “¡Oh!.. ¡Espere Doctor, que ahora me recordé un sueño!”..., o bien “De pronto me recuerdo del sueño que le dije que creía haber soñado pero no recordaba!”.

Nos lo dice azorado y de inmediato pasa a relatarlo sin prestar más atención a lo que estaba hablando. El material precedente queda automáticamente englobado por el torrente asociativo-mnésico que surge.

Nosotros, por supuesto no lo interrumpimos ni consideramos este fenómeno como resistencial, por el contrario, lo entendemos como la brusca liberación de una represión. Mientras el analizando comienza desaprensivamente con su nuevo relato, *que ya no podríamos impedir*, lo vamos escuchando y efectuamos hipótesis interpretativas para cuando el paciente de pronto... también se interrumpa.

Entonces, cuando es oportuno para estas situaciones, *opto por otra técnica interpretativa* (de ahí el subtítulo del trabajo) pues estimo que ésta es una condición en que se puede invertir, con nuevos rendimientos, el abordaje clásico de la técnica de la interpretación *debido a que las asociaciones, los restos diurnos y el clima emocional, precedieron al material que ahora aporta el soñante.*

Descarto que este abordaje sea original ya que muchos analistas han de manejarse con procedimientos análogos a los que trato de destacar en esta presentación. Pero me pareció adecuado conceptualizar algo que probablemente muchos practicamos y me baso en la suposición de universalidad de esta experiencia para remitirme a la clínica de cada analista sin necesidad de recurrir a la presentación de una viñeta.

Freud incluso hasta nos habla de sueños interpretados sólo por una conjetura. Como el caso del sueño de la muerte de Otto. Cito: "Después de meditar unos instantes pude decirle la interpretación correcta del sueño, que ella luego me corroboró. *"Pude hacerlo porque conocía toda la historia anterior de la soñante"*.

En nuestro caso mientras se va desplegando el material que va a preceder al sueño, ya vamos atisbando como de costumbre, la comprensión del contenido inconsciente del material pero cuando surge el sueño, *éste en un apres-coup, nos resignifica bruscamente todo lo que veníamos escuchando, brindándonos un insight insospechado de la totalidad del contexto.*

Es así que si contemporáneamente con las primeras asociaciones, capto una receptividad y un estado de necesidad adecuado, como ser una disminución de las ansiedades, un aflojamiento o modificación de las defensas, etc.; *doy, sin más dilación, una primera interpretación del contenido del sueño apoyándome y explicitándola basado en las asociaciones y el material previo y fundamentando de alguna manera con ello el porqué estando ambos en posesión de las "preasociaciones" ya podemos comenzar a trabajar la dinámica de los contenidos.*

Actúo así porque estimo que en el paciente (como está dicho más arriba), también se ha ido resignificando su material precedente y que ahora estará reescuchándose con su mente enriquecida por la asociación princeps, que fue justamente, la aparición del sueño.

También intervengo de este modo pues entiendo que se ha

franqueado de pronto una barrera resistencial y que debo actuar con celeridad antes de que las defensas se reorganicen frente al nuevo contexto. Tal el caso del paciente que relata un sueño y no puede producir asociaciones.

En ciertas circunstancias es frecuente que el nexo asociativo entre el material inmediato anterior y el sueño, también sea relacionado por el mismo analizando y que llegue hasta culminarlo con un insight ampliado, aún mayor que el proporcionado por las interpretaciones.

Son de esos momentos agraciados en que el terapeuta ávidamente abastecido, también obtiene mucho y muy bueno para integrar e interpretar, pues como sostiene Freud, aquellos sueños arrancados del olvido, son la vía más corta para la interpretación del contexto.

Se trataría de la coproducción de un hecho *radicalmente nuevo* de acuerdo con las ideas de J. Puget e I. Berenstein, nacido de un momento vincular privilegiado, en una alianza inconsciente, donde cada uno desde su lugar y función, podría decirse que ha “fabricado” un nuevo sueño que les pertenece como una creación en común aunque evidentemente, sobre el “*antiguo texto del sueño originario*”.

En cambio en las situaciones en que el paciente concurre con el famoso papelito en que anotó el sueño, técnicamente la interpretación nunca podría efectuarse de la misma manera y tal vez ni apuntaría a los mismos contenidos, aun cuando se tratara de un sueño supuestamente idéntico.

Con mi aporte, se sobreentiende que no pretendo desvalorizar la modalidad con que un sueño se presenta, sea cual fuere su manera de surgir en sesión. Todas y cada una tienen su razón de ser y su abordaje particular.

Y desde ya que todos los sueños son generalmente bien venidos “...¡Con tal que vengan!...”, como diría una madre razonablemente buena. (Ni siquiera necesariamente judía..).

Lo que he querido resaltar aquí es la peculiaridad que conlleva la aparición de un sueño de este tipo en un momento especial de la situación analítica y las notables implicancias teóricas y derivaciones técnicas que ello comporta.

La labor interpretativa que el fenómeno sugiere es múltiple. Y si pensáramos en un modelo ideal de interpretación para estos casos, ésta debiera demostrar tanto las causas y fuentes de la

producción del sueño “original”, *respetándolas*, así como la comprensión de cómo y por qué ha emergido en un momento particular de la sesión, dando lugar también al nuevo significado. (Para mí al *nuevo estímulo onírico* que tal producto intrasesión comporta).

Estas cuestiones, me remiten a Freud cuando hablaba de dos condiciones para las cuales un suceso reciente pueda sustituir el proceso mental o el recuerdo en un sueño: Cito “a): Que el contenido del sueño sea puesto en relación con lo recientemente vivido por el sujeto. b): que el estímulo onírico sea siempre un proceso psíquico importante.”

Yo deduzco por analogía, que el proceso “reciente y psíquicamente importante” de nuestra hipótesis, es justo lo que se está intercambiando y se genera en aquella sesión la cual será desencadenante del surgimiento inesperado del resueño, sin que sea necesario aguardar a la noche siguiente para quizás posibilitar el ser soñado. Este sería, en todo caso, un sueño diferente.

Otra característica que desearía destacar: así como el paciente no sabe al comienzo de la sesión si recordará algún sueño o si llegará a recordar el que anticipara, tampoco el analista puede hacer una predicción cierta de que este fenómeno se producirá. Todo el desarrollo del fenómeno es de una gestación inconsciente para ambos términos de la dupla. Pero lo que sí puede surgir para ambos es una percepción de que algo inesperado se está por producir.

La situación onírica desarrollada y su tratamiento técnico, no tiene nada que ver con aquellas otras circunstancias en que nos dedicamos conscientemente a facilitar la recuperación de un sueño que el paciente anticipó no recordar. *Si ello se lograra y si activamente le ayudamos según arte a recuperar el sueño, en estos casos no consideraría que se pueda hablar de la producción conjunta e inconsciente de aquel fenómeno del resueño.*

Técnicamente ésta es otra contingencia. Se tratará del desbridamiento de unas resistencias, del logro de una interpretación adecuada, en fin de cualquier buen desenlace convencional de una situación analítica correcta.

Tengo muy en claro que estoy abusando de una licencia fuerte al llamar “estímulo onírico” a un espacio que es posterior a un sueño ya soñado. Pero creo que el recurso metafórico de utilizar los mismos conceptos originados por Freud para fundamentar sus

descubrimientos, me son metapsicológicamente indispensables para la comprensión del fenómeno.

De paso, con todo lo expuesto, viene a ilustrarse aquello que yo decía de cómo cada analista tiene su propio e íntimo texto de “La Interpretación de los Sueños” y cómo sigue abrevando y digamos *se ilusiona delirantemente en que colabora* identificado con su Maestro en este diálogo interminable que propone esta obra mayor.

Jamás sabremos cómo fue el sueño que se le aparece espontáneamente al soñante al despertar o a su memoria, tampoco cómo se transforma o se le representa cuando nos lo relata en sesión. Pero es de aceptación clásica que un mismo sueño se puede ir completando y transformando (y naturalmente reinterpretado) a través de diferentes sesiones aun muy separadas en el tiempo de un análisis.

¿Todo el proceso analítico sería entonces un *gran resueño extendido*,...o ya se me va la mano?...

Para pensar esta cuestión del re-sueño, y todas mis especulaciones, me han auxiliado otras ideas de Freud acerca del proceso de la deformación onírica mediante el desplazamiento y la condensación y conceptos de la clasificación de las múltiples fuentes que concurren a la producción del sueño. Cito.. “cuando un día *ha traído consigo dos o más sucesos capaces de provocar un sueño, quedan ambos mencionados en el mismo, por una única totalidad, como si el fenómeno onírico obedeciese a una coerción, que le obligase a formar con ellos una unidad.*” (Lo destacado es mío).

En la situación que propongo, *los otros sucesos significativos capaces de suscitar un sueño son: paciente con analista en sesión*, lo cual suscitaría una combinatoria muy especial que hace que esta experiencia se duplique, multidetermine y revierta sobre el sueño ya soñado. La experiencia analítica que se crea en este momento vincular especial, aceleraría transferencial y contratransferencialmente la elaboración onírica ya producida en la soledad nocturna, patrimonio y territorio único de la producción del sueño. No la sustituye ni la oscurece: la potencia y transforma *in situ*.

Por fin, me resta advertir que esta técnica de interpretar el fenómeno *la planteo solamente como una opción y no como una indicación*.

El analista deberá decidir en el contexto de cada situación analítica específica, cómo abordar el resueño.

LEONARDO WENDER

Sin embargo colijo que una vez comprendida e incorporada esta dinámica, difícilmente se pueda desistir de resignificar aquel material que habremos escuchado precediendo al relato del sueño.

Leonardo Wender
Av. Santa Fe 1785, 8°
C1060ABD Buenos Aires
Argentina